

ANTE LA VIRGEN DE MONTSERRAT

“El P. José M^a Fontseré, Monje de este Santuario (de Montserrat) que murió mártir de la revolución de 1936, y que había conocido y tratado muy íntimamente con el Siervo de Dios (Enrique de Ossó), escribe sobre su devoción a la Virgen de Montserrat: “Visitaba muy a menudo a la Virgen, a veces sólo para recoger su espíritu y pedir inspiración en sus empresas. Otras veces con sus religiosas para enfervorizar su espíritu y adiestrarlas en la devoción a Nuestra Señora “la dolça Moreneta”, como él candorosamente la llamaba. Es muy de notar que de ningún santo ni de ningún fundador, con ser tantos, y varios paisanos nuestros, de ninguno que sepamos se lee que haya visitado tan asiduamente el santuario, ni a nuestra Patrona. En las épocas difíciles y días azarosos y cuando arreciaba alguna contrariedad, y siempre que se le ocurrían dudas sobre la vocación de sus pretendientes al Hábito, y antes de admitirlas a la profesión, acudía a la Virgen de Montserrat en demanda de luz y auxilio del Cielo”.

“Pasaron cinco años y no vine solo...” – nos dice él mismo -. En efecto, presentaba a la Virgen los frutos de su celo y de sus conquistas: las primicias de la Archicofradía Teresiana. “Que creció de tal modo que en vuestro Milenario más de mil se postraron a vuestros pies en piadosa romería” – prosigue él mismo.

Pero fue, sobre todo, en ocasión del Centenario de la muerte de Santa Teresa, cuando pudo organizar como acto cumbre de las celebraciones que él había promovido por toda España, una magna peregrinación de las teresianas de Cataluña a Montserrat en número de 4.000. Hay que leer la vibrante crónica de la *Revista Popular*, para darse cuenta del entusiasmo que despertó aquella manifestación religiosa”.

Tomado del artículo de Dom Adalberto M^a Franquesa: *Don Enrique de Ossó y Montserrat*, publicado en esta Revista MONTE CARMELO 71 (1963) 116-121, donde podrá verse un estudio sobre el tema.